

1787 la Audiencia de México, «concedió igual gracia á los practicantes del hospital de San Pedro de Puebla, como consta del siguiente documento: «Sin embargo de que en los hospitales del Reino carecen de practicantes de cirugía de los principales fundamentos de su profesion, á no ser que estén dotados de un extraordinario talento, y aplicacion: para que el hospital de San Pedro de Puebla halle los practicantes que el número de enfermos exija; ha tenido á bien esta Real Audiencia Gobernadora, previo informe del Director del Real Anfiteatro de esta capital, y pedimento del señor fiscal de lo civil, dispensarles de los cursos que anualmente hacen en dicho Anfiteatro, de órden y á expensas de S. M., con calidad de que cuando pretendan examinarse hayan de presentar á V. S. certificacion del referido Director, de su idoneidad; pues con esta providencia se benefician aquellos practicantes en no tener que ocurrir á cursar en esta capital, y se consigue que no se examinen los que no fuesen peritos en la cirugía, lo que no ejecutando no se procederá á su exámen; lo participo á V. S. para su inteligencia.»—

(Continuad.)

TERAPÉUTICA.

Traducimos del *Anuario de Terapéutica* de M. Buchardat. año de 1865, los siguientes artículos.

EMÉTICO EN LA OFTALMIA ESCROFULOSA.

(*Edwin Chesshire.*)

«He empleado el emético, dice el autor, sea solo, sea unido al opio, tan frecuentemente y con tanto éxito en estas afecciones del ojo, ordinariamente largas y tenaces, que no vacilo en alentar á mis compañeros á usarlo con mas frecuencia.

«En los casos de oftalmía estrumosa, que se acompañan de una fotofobia escesiva, he encontrado que la administracion interior del tártaro estibiado, á dosis que puede variar de una vigésima á una duodésima de grano, segun la edad del enfermo, procuraba las mas decisivas ventajas. Su eficacia era verdaderamente notable en los casos en que la quina, el fierro, el arsénico y el aceite de hígado de bacalao, habian sido sucesivamente ensayados sin éxito. Ningun remedio que yo sepa triunfa tan constantemente y de una manera tan completa de la fotofobia, síntoma tan penoso de las afecciones oculares escrofulosas.

«En la oftalmía flictenular, en la queratitis vascular aguda y crónica ó pa-

nus, sin complicacion de blefarítis granulosa ó de triquiásis, el empleo continuo del tártaro estibiado á pequeñas dósís detiene los progresos de la afeccion con mucha seguridad: se puede desde el principio combinar con este medio el uso de los estimulantes locales; combinacion que puede ser continuada, si necesario fuere, por mucho tiempo, sin inconveniente para la salud general del enfermo. En efecto, aquellos á quienes he hecho tomar el tártaro estibiado, sea en el hospital, sea en mi práctica particular, y son muy numerosos, me han dicho, casi invariablemente, que se sentian con mas fuerza y energía cuando tomaban el remedio que antes: bien entendido que cuando hay fotofobia intensa, los enfermos deben sustraerse á la accion de la luz, medio que obra, sin duda alguna, favorablemente y que no debe despreciarse; pero es notable con cuánta mas prontitud cede este síntoma al tratamiento por el emético, de la manera que acaba de ser indicado.»

CURACION DE LAS HERIDAS CON EL ALCOHOL.

Al empleo del alcoholato de arnica, muy usado por muchos cirujanos, se han sustituido, en el servicio de M. Nelaton del hospital de las clínicas, las curaciones con el alcohol puro ó diluido. El aguardiente alcanforado de á 18 á 20°, es empleado en compresas, lociones ó fomentos sobre las heridas que no han sido suturadas. Cuando son profundas, cavernosas, con tendencia de los líquidos á estancarse en su fondo y á sufrir la descomposicion pútrida, se les llena de bolitas de hilas empapadas de este líquido. Las que deben ser reunidas por primera intencion se lavan antes sobre toda la superficie sangrienta, con el alcohol rectificado hasta que haya cesado el escurrimiento de sangre.

Sin relatar todos los efectos de este modo de curacion, cuyos detalles están consignados en la interesante tesis de M. Gaulbjac, interno del servicio, baste decir, que las paredes de las heridas se ponen secas, detergidas, sin ningun hedor y en las mejores condiciones para alejar todo temor de infeccion purulenta. Así es que en este hospital, donde la infeccion purulenta era, por decirlo así, endémica y lo hacia el de peor fama entre los de Paris, no ha visto, dice M. Batailhié, un solo ejemplo de este accidente, en quince meses, gracias á este tratamiento y á la buena alimentacion de los heridos y de los operados: las otras complicaciones han disminuido en la misma proporcion. Así, sobre 97 enfermos cuyas heridas han sido sometidas á este modo de curacion, no se cuentan mas que 4 muertos; 5 complicaciones de erisipela no han hecho mas que retardar la sanidad.

RR.